HONOR LABOR VALOR



FRANCISCO DE LA GUERRA

REZO DEVOTO
PARA VENERAR
EN EL DIA VEINTE Y CINCO
DE CADA MES
AL PORTENTOSO CONFESOR,
EL B. SEBASTIAN
DE APARICIO,

Por el R. P. Fr. Joseph Plancarte, Religioso Menor de la Santa Provincia de los GG. AA. S. Pedro y S. Pablo de Michoacán.

En México, por D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, calle del Espíritu Santo, año de 1795.

El Exmô. é Illmô. Señor Arzobispo de México, por su Decreto de 8 de Agosto de 95. concedió ochenta dias de Indulgencia á todas las personas de uno y otro sexô por cada vez que rezaren este Devocionario, rogando á Dios por la paz y concordia entre los Príncipes Christianos, extirpacion de las heregias, y demás necesidades de la Iglesia.

MO-

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]



Aguera. B. SEBASTIAN DE APARICIO.



MOTIVOS
DE ESTA DEVOCION.

CON variedad de gracias, dones y medios, segun lo han pedido los tiempos, ha gobernado y favorecido Dios á su Iglesia, para conducirla á la Gloria. En los primeros siglos de la Ley Evangélica (sin hablar de la Antigüa) y en los succesivos, resplandeció el espíritu y gracia de Apóstoles, de Evangelistas, de visiones sobrenaturales, de hablar len-

lenguas, de obrar multitud de milagros, de Mártires ilustres, de Anacoretas solitarios, de Confesores de Christo constansísimos, de Penitentes asombrosos, de Doctores y Padres sapientísimos. Pero en estos nuestros últimos tiempos quiere su Magestad, segun siente el Docto y Espiritual Padre Rosignolio (a) que florezcan y se miren como medios mas principales para conseguir nuestra salud eterna, el uso freqüente de los santos Sacramentos, y la piadosa invocacion de los Santos.

Y á la verdad, hablando de es-

ta

(a) De discipl. Christ. perfect. Lib. 3. cap. 19.

ta invocacion, vemos que efectivamente es así: porque á mas de los cultos públicos y de obligacion, con que incesantemente está la Iglesia venerando á sus Santos gloriosos, é implorando su proteccion; ¿quien hay que en lo privado y voluntario no se encomiende á ellos, y que no tenga sus particulares Santos devotos?

Entre estos pues (Lector piadoso) acaso darás algun lugar al B. Sebastian de Aparicio (honor de la Galicia, decoro de América y gloria de la Seráfica Matriz Provincia del Santo Evangelio de México) si me atiendes.

Porque primeramente, si lo que excita nuestra devocion á un San-

to,

to, y lo principal que debe excitarla, es su virtud; Aparicio es llamado: *Paraiso de virtudes*; porque resplandeció en todas ellas con la diversidad correspondiente á los varios estados y condiciones que tuvo, y en que puede ser modelo de perfeccion christiana.

Él fué un hijo obediente y piadosísimo para con sus Padres; un pobre humilde, paciente y trabajador; pero que buscaba en su trabajo, como fin principal, el servir y agradar á Dios: un Rico, que léjos de poner su corazon y afecto en la riqueza con que habia bendecido Dios sus sudores, no hizo otro uso de ella (á reservas

de

de lo necesario) que socorrer con mano franca y liberal, y con una caridad y entrañas de Padre, al pobre, al afligido, al menesteroso; y con todo el resto, á la necesidad de un Monasterio de Vírgenes Religiosas.

Él fué asímismo un Celibe ó Soltero sobremanera honesto, casto y cauto: un Vírgen tan amante y justo apreciador de esta preciosa joya de la virginidad, que ni los mas fuertes asaltos que por medio de varias mugeres padeció, ni (lo que es mas) el santo matrimonio, y matrimonio contrahido por dos veces, fueron bastantes á que dexase de conservar intacta la azucena de su virginal castidad.

Fué

Fué un Casado, que conservándose vírgen con sus Esposas vírgenes (en lo que es mas admirable que no imitable) las amparó, las dotó, las sirvió y trató con tal amor, respeto y union de voluntades, que pudo en esta parte ser exemplo de los mas perfectos casados.

Fué en fin un Religioso de N. P. S. Francisco, que bebiéndole todo el espíritu á su muy amado Padre y Patriarca, se hizo desde luego un espejo de profunda humildad, obediencia, pobreza, mortificacion y continua oracion: pues á mas de su contemplacion y union con Dios, á que provocaba su espíritu con mirar por dia

y

y por noche al Cielo (que era el Libro de su uso, en que estudiaba las grandezas y perfecciones del Criador) nunca largaba de la mano el Rosario ó Corona de María Santísima nuestra Señora: en que tambien mostró su tierna y singular devocion á la sacratísima Reyna de los Angeles.

Aparicio no fué Prelado; pero sin serlo, y con solo gobernar los Bueyes y Novillos de su carreta (á estos Novillos llamaba de *Coristas*, y les ponia un Buey de Capitan ó Director) cuidaba de todos con amor y vigilancia, los domesticaba, los alimentaba, los curaba, los ocupaba discretamente, los dirigia; y los brutos le corres-

2 pon-

pondian reconocidos, dando muestras de gratitud y afecto con sus alhagos, y de sumision y respeto, con su puntual obediencia, haciendo prontamente quanto les ordenaba Aparicio, aunque fuese tal vez en cosas que eran ó parecian imposibles. ¡Admirable Prelado, que se hizo amar y obedecer de quienes no sabian lo que era, ni obedecer ni amar! Y ¡admirables Súbditos, á quienes la falta de razon sirvió para no buscarla en lo que se les mandaba, y que fuese mas ciega su obediencia!

Todas estas virtudes que he referido, con otras muchas y muy heroicas, fueron las varias y bellísimas flores de este *Paraíso*

mís-

místico, que con el riego de la gracia brotaron como de un terreno feliz, de su cándido y limpio corazon. Ellas fueron los preciosos adornos y esmaltes de aquella su inocentísima vida, que aun habiendo sido tan larga que llenó casi un siglo, nunca fué manchada de culpa mortal. Y ellas son en fin, las que lo hacen un perfecto dechado de virtud para todos.

Si nos mueve tambien á la devocion de algun Santo el interés de los milagros; los de Aparicio son innumerables, se cuentan por cientos los que se especifican en toda especie de necesidad, en vida, en muerte y despues de ella hasta el presente dia.

De-

Debe tambien movernos á su devocion (especialmente á los Americanos) la gratitud y el reconocimiento, por haber florecido el Siervo de Dios, por la mayor parte de su vida, en estos nuestros paises de Nueva España, y haberlos felicitado con muchos y grandes beneficios, aun en lo temporal.

Pero lo que mas debe estimularnos á todos á su particular devocion, segun pienso, es el haberlo puesto la Providencia en estos tiempos á nuestros ojos, colocándolo en los Altares, para que aquella su simplicidad de corazon y firmeza de Fe, que fueron sus virtudes caracteristicas, nos sirvan

de

de un poderoso antídoto ó preservativo contra el mortífero veneno del *espíritu de incredulidad y libertinage*, que por boca de unos hombres audaces, impios, blasfemos, libertinos, (b) está vomitando el infierno, para inficionar y tragarse (si posible fuera, que no lo es) aun á toda la inmaculada Esposa del Cordero, la Iglesia Santa. Espíritu de error y de impiedad, de que han dimanado tantas monstruosidades (como se está mirando en la Francia) contra Religion, Estado, Sociedad, Humanidad, y casi toda justa Ley; quales nunca se vieron

(si

(b) 2. Pet. cap. 2.

(si bien se considera) en los pasados siglos.

Contra estos errores y la orgullosa ciencia que los produce, nos pone el Todopoderoso á la vista, en la humilde persona de Aparicio, entronizada en los Altares, aplaudida y celebrada del Cielo y de la tierra, la simplicidad Evangélica y firmeza en nuestra Santa Fe Católica, que fueron el principal mérito y carácter de nuestro Sebastian: pues quando en vida era preguntado y exâminado sobre las máxîmas de espíritu por donde se gobernaba: *Yo*, (decia el Santo Lego) *Yo no sé mas, sino Fe firme como el azero; y no perder á Dios de vista.*

Es-

Esta era toda la ciencia de Aparicio; mas con ella se hizo amado de Dios y de los hombres, Justo, Santo, Bienaventurado; y es hoy el objeto de aquellos altos y esclarecidos honores, de que nunca jamas disfrutarán esos Filósofos incrédulos y presuntuosos, ni la mas leve sombra.

Murió Aparicio en dia veinte y cinco (propio de la Encarnacion del Señor) y al tiempo mismo de cantarle en el Credo el *Incarnatus est*: acaso para insinuarnos la Providencia, que así como este Misterio de humillacion, de un Dios hombre, con todo lo demas que hizo y padeció su Soberana Magestad, fué tenido de los sa-

bios

bios del mundo por un escándalo y estulticia; siendo así que á los ojos de la fe y de la verdad, era la mayor obra del poder de Dios, y el depósito de todos los tesoros de su ciencia y sabiduría: así tambien aunque su amado Siervo Aparicio, por aquel su candor natural y simplicidad columbina, habia sido despreciado de muchos y tratado como un estólido jumento; el empero delante de su Divina Magestad habia sido un Siervo tanto mas fiel á su Señor y mas prudente, quanto que supo precaver toda ofensa suya, servirle y agradarle en todo: siendo por tanto un idiota sapientísimo, un sabio verdadero, y tanto mas

ex-

excelente que otros, quanto conoció mas de Dios, gustó mas de Dios y tuvo mas de Dios, que es la misma sabiduría.

En una palabra: Aparicio supo salvarse, que es la ciencia de los Santos, la que nos importa, y aquella, sin la qual, todo quanto piensan y saben los hombres, no es mas que vanidad como nos dice el Espíritu Santo. (c) Y por eso lo principal que hemos de aprender de este ignorante sapientísimo, lo principal que nos ha de excitar á su devocion, y que hemos de pedirle nos alcanze de Dios, es esta ciencia de conocerle y servirle para

(c) Sap. 13.

para salvarnos, como efectivamente se practica en el siguiente Rezo, y especialmente en los Gozos que ván puestos al fin de él.

ADVERTENCIA.

AUnque el dia propio de este Rezo, es el veinte y cinco de cada mes; pero podrá hacerlo el devoto en qualquiera otro dia, y siempre que quiera implorar el favor del Glorioso Aparicio. En caso que se extienda su devocion á consagrarle todo un dia, habrá de dar á este todo el lleno, con aquello mismo que suele pedirse en las Novenas, como es, dar alguna limosna, hacer alguna obra penal,

penal, guardar retiro, leer algun libro espiritual, tener algunos ratos de oracion mental; y sobre todo, oir Misa, confesar y comulgar, porque estas excelentes obras son las mas agradables á Dios y á sus Santos; y estos reciben con mayor complacencia de un corazon limpio qualquier obsequio por leve que sea.

PRÁCTICA DEL REZO.

Hecha la señal de la Cruz se dirá el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

SEñor mio Jesuchristo crucificado, Cordero inocentísimo,

mo, que en el ara de la Cruz os estais ofreciendo en digno sacrificio á vuestro Eterno Padre, para satisfacer por mis culpas y librarme de la muerte eterna: ¡O Dios mio! ¡quanto siento haberos ofendido! puramente por ser Vos, como sois, un Señor tan grande y tan bueno: me arrepiento de lo íntimo de mi alma de todas mis culpas, por ser injurias de vuestra inefable Magestad: perdonadme por vuestra misericordia infinita, y alumbradme por la intercesion y meritos de vuestro iluminado Siervo Aparicio; para que conociendo vuestra grandeza y la gravedad del pecado, nunca mas os vuelva á ofender;

sino

siño que ayudado de vuestra gracia, os sirva fielmente hasta el fin de mi vida. Amén.

Rezase un Credo á la Santísima Trinidad, y luego se dice la siguiente

ORACION.

DIOS providentísimo, que en todos tiempos habeis suscitado en vuestra Iglesia unos Varones ilustres y santos, que como antorchas resplandecientes han desterrado las tinieblas de las heregias y abusos que la han combatido, y ahora habeis levantado y nos habeis dado á vuestro humilde

mildе Siervo, el Beato Sebastian de Aparicio, para que aquella su Fe firmísima y sincerísima nos sirva de un poderoso escudo contra los errores é impiedades que se oponen á nuestra Religion christiana: Yo os alabo, glorifico, engrandezco y doy infinitas gracias por este singular beneficio; y en reconocimiento de él, y protesta de que creo firmemente el Misterio inefable de vuestra Trinidad de Personas en Unidad de Esencia, y todo lo demas que nos manda creer nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, os ofrezco este Credo, y por él y los méritos de vuestro fidelísimo Siervo Aparicio,

cio, os pido que nunca falte yo á la Fe, y que la acompañe de Esperanza, Caridad y büenas obras, con que sirviendoos en esta vida, merezca veros y gozaros en la eterna. Amén.

Rezase ahora una Salve á María Santísima nuestra Señora en el Misterio de su Anunciacion, y luego se dice la siguiente

ORACION.

VIrgen purísima y humildísima, que por vuestra pureza y humildad merecisteis que el Verbo Divino encarnase en vuestras purísimas entrañas: Yo me gozo infinitamente de que seais dig-

dignísima Madre de Dios, y os ofrezco esta Salve en accion de gracias de que nos disteis un Hombre Dios para nuestro remedio: como tambien de que por Vos fuese adornado vuestro devotísimo Siervo Aparicio, de una humildad y castidad heroicísimas; y por sus méritos os suplico me alcanceis estas dos importantísimas virtudes, de la humildad (que es el fundamento de la vida christiana), y la castidad (que es la flor de las virtudes y el imán de las felicidades): para que haciéndome agradable á los ojos de Dios y los vuestros, consiga, por medio de una dichosa muerte, mi eterna Bienaventuranza. Amén.

Un

Un Padre nuestro y Ave Maria con Gloria Patri al B. Sebastian, y luego la siguiente

DEPRECACION.

FElicísimo y Bienaventurado Sebastian, que prevenido de las bendiciones del Señor y adornado de su ciencia santa, supisteis conocerle, agradarle, no ofenderle, y para esto andar siempre en presencia suya: Yo os ofrezco estas oraciones, para que presentadas ante el Trono del Altísimo, en accion de gracias de que os crió, juntamente me alcanceis de su Magestad la ciencia de los Santos, que es la de temerle y amarle; y que para esto nunca

jamas

jamas le pierda de vista, sino que le tenga presente en todas mis acciones, para que no le ofenda, ni en lo mas leve, sino que todo lo dirija á su mayor honra y gloria, y á dar gusto á su corazon beatísimo. Asímismo os pido, (*aquí hace cada uno su peticion, y tambien cracion por las necesidades de la Santa Iglesia.*)

Así os pido, (ó Sebastian glorioso) y os escojo por mi singular Patrono y Abogado, para que me ampareis en todo, en vida y en muerte, y que me libre el Señor de todo mal, particularmente del de culpa: me conceda su santísima gracia, y con ella la eterna Gloria. Amén.

GO-

GOZOS.

PUes de sincera intencion
Os dotó el Señor propicio:
Alcanzadnos Aparicio
La ciencia de salvacion.
Por un favor especial
Que del Cielo recibisteis,
El candor nunca perdisteis
De la gracia bautismal:
Siendo toda Angelical
Vuestra peregrinacion:
Alcanzadnos &c.
En una Choza dexado,
De peste y tumor herido,
Siendo de un Lobo asistido,
Fuisteis del tumor curado:
Médico del Cielo enviado,

Por

Por vuestra Fe y devocion:
Alcanzadnos &c.

La implacable hostilidad
De aquella antigua Serpiente,
Muchos lazos diligente
Pone á vuestra castidad:
Mas de su astucia y maldad
Triunfais huyendo ocasion:
Alcanzadnos &c.

De los peligros movido
A el Reyno pasar intentas,
Y en la Nave las tormentas
De burlas pasais sufrido:
Hasta que fué conocido
Vuestro limpio corazon:
Alcanzadnos &c.

Del trabajo á la dureza
Con buen fin os entregasteis,
Y Rico, no colocasteis

Vues-

Vuestro amor en la riqueza:
Socorriendo con largueza
Del mísero la afliccion:
Alcanzadnos &c.

De matrimonio el estado
Por dos veces admitisteis;
Pero Angel, mas que hombre fuisteis,
Siendo vírgen y casado:
Heroicidad que ha llenado
Al mundo de admiracion:
Alcanzadnos &c.

Á la Religion entrasteis
De Francisco; con que al fin
Probasteis que á Serafin
De Angel en carne pasasteis;
Pues que modelo os mostrasteis
De mas alta perfeccion:
Alcanzadnos &c.

Por

Por los campos congregabais,
En el carro que regiais
Las limosnas que pediais,
Y baxo él os abrigabais:
Así las noches pasabais,
Del Cielo en contemplacion:
Alcanzadnos &c.

Prontos en qualquiera urgencia
Los Angeles os sirvieron,
Y los brutos os rindieron
La mas puntual obediencia:
Porque os dió vuestra inocencia
En todo dominacion:
Alcanzadnos &c.

La vista en Dios soberano,
Como á su Madre querer,
Lo mostrasteis con tener
Siempre el Rosario en la mano:
Y en que nunca el trato humano

Os

Os impidió la oracion:
Alcanzadnos &c.
Lo que Dios se ha complacido
En Vos, lo ha manifestado
En los milagros que ha obrado
Por su Sebastian querido:
Los muertos han revivido,
Y conseguís qualquier don:
Alcaazadnos &c.

℣. Ruega por nosotros Bienaventurado Sebastian.
℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesuchristo.

ORA-

ORACION.

DIOS, que al Beato Sebastian tu Confesor hiciste andar por la senda de simplicidad de corazon, y lo llenaste de celestiales dones: concedenos propicio, que por su intercesion te sirvamos con intenciones puras, y consigamos los dones de tu gracia. Por nuestro Señor Jesuchristo tu hijo, que contigo vive y reyna por los siglos de los siglos. Amén.

O. S. C. S. R. E.